



PEDRO HUMBERTO ALLENDE

Cuando en 1945 se otorgó a Pedro Humberto Allende el Premio Nacional de Arte, fue la primera vez que esta distinción recayó en un compositor, marcando el principio de una mayor comprensión del valor de la creación musical en las actividades artísticas nacionales. Y también el reconocimiento del valor de Allende como uno de los más positivos y personales músicos del continente.

Ese premio es la culminación de una vida consagrada a la música. Porque Pedro Humberto Allende, que nació en Santiago en 1885, ya en 1899, con sólo catorce años, ingresó al Conservatorio Nacional de Música. En 1905 obtuvo el título de profesor de violín. Y en 1908, el de maestro de Armonía y Composición. Tres años después efectuó el primero de sus viajes a Europa, comisionado por el Gobierno para realizar un estudio de los métodos de enseñanza musical. A su regreso fue tan positivo el informe rendido por Allende, que en 1922 y 1932 efectuó nuevas giras de estudio por diversos países de Europa. En forma paralela a la investigación de los métodos de enseñanza ofreció conciertos en España que fueron acogidos con gran interés.

De los músicos nacionales, Pedro Humberto Allende es el que logró una mayor identificación con el paisaje chileno, traduciendo sus impresiones en una serie de composiciones que recrean los ritmos folklóricos. Su interés por la música autóctona nació cuando conoció alres araucanos tocados en trutruca por Juan de Dios Nancu, un viejo mapuche no vidente. Llevado por esa naciente atracción, Allende recorrió el sur de Chile y regresó a Santiago con un grupo de músicos mapuches que grabaron en los estudios de la Víctor interpretaciones araucanas. Estos vallosos discos fueron llevados más tarde a Europa. El maestro dictó una conferencia en la Sorbone con real entusiasmo por los musicólogos franceses.

En 1927 se realizó en Praga un Congreso de Artes Populares, con el patrocinio de la Liga de las Naciones, al que fue invitado el maestro Allende. Su aporte fue de gran valor para la promoción de nuestro arte popular en el extranjero, ya que Allende no sólo presentó el arte musical, sino que también el plástico. En sus conciertos ofreció música araucana y el estreno de algunas de sus composiciones, entre las cuales sus "Tonadas para piano", que escribió entre 1920 y 1922 alcanzaron extraordinario éxito.

Pedro Humberto Allende incursionó con gran talento en diversos géneros musicales. En el sinfónico estrenó en 1920 una de las obras nacionales de mayor significación: "La voz de las calles", poema elaborado sobre los tradicionales pregones santiaguinos. Con elementos sencillos, Allende logra una obra fundamental, con una sabia orquestación. En el género de la música de cámara, Allende escribió en 1926 su "Cuarteto para cuerdas", obra notable, de música pura, que marcó uno de los momentos culminantes entre las obras de cámara escritas en Chile.

En el campo de la música vocal, también el aporte de Allende a la lista de composiciones nacionales es realmente valioso. Baste mencionar las tres canciones con letra de Gabriela Mistral "Mientras baja la nieve", "El surtidor" y "A las nubes", escritas en 1925. Como también su participación en la escritura de cantos infantiles, entre los que merecen destacarse "El Arbol de Pascua", hermosa ronda, y la serie de seis "Cantos infantiles", compuestos entre 1926 y 1927. En la línea de música para la niñez, Pedro Humberto Allende escribió un emotivo episodio musical con el título de "La Cenicienta", basado en el inmortal cuento de Perrault.

Y junto a esa labor creadora, no menos importante en la múltiple actividad de Pedro Humberto Allende, se encuentran sus obras de carácter pedagógico y sus continuadas giras por los países de Europa e Hispanoamérica, en donde presentó la mayoría de sus principales obras, como las "Escenas campesinas" y su "Concierto para violoncello y orquesta", al cual se refirió con gran entusiasmo el famoso compositor francés Claude Debussy.

Pedro Humberto Allende penetró profundamente en el espíritu del pueblo chileno: llevó al pentagrama la esencia de nuestro folklore musical, creando obras perdurables. Hoy, a catorce años de su muerte, acaecida el 16 de agosto de 1959, su figura se agiganta y se lo reconoce como el verdadero representante del nacionalismo musical en nuestra patria.

25-1-1974

Luis Ortes.